



Kyle Chayka, el jueves en un hotel de Washington. / XAVIER DUSSAQ

CONVERSACIONES A LA CONTRA
KYLE CHAYKA Periodista y crítico cultural

“Marie Kondo me parece peligrosa”

IKER SEISDEDOS, **Washington**
El periodista estadounidense especializado en arte y tecnología Kyle Chayka, de 33 años, estudia la historia del minimalismo en su libro *Desear menos* (Gatopardo) para tratar de entender cómo las enseñanzas de un movimiento radical de vanguardia de los años sesenta mutaron en una serie de tontas recetas de autoayuda y en una etiqueta con 25 millones de publicaciones en Instagram. Para hablar de la cuestión, nos cita en un hotel (minimalista) de Washington. Hoy ofrece una charla en el CC-GB de Barcelona.

Pregunta. Donald Judd y compañía no querían enseñarnos cuál es la mejor manera de organizar un armario, a diferencia de los actuales gurús del minimalismo cuqui.

Respuesta. Es paradójico que aquella revolución estética haya quedado reducida a cómo vivir y cómo rodearte de cosas monas. Fue en torno a 2015 cuando me di cuenta. La palabra se usaba para cualquier cosa: hoteles, bares, tratamientos para la piel seca, moda... Ahí, pensé, hay un libro.

P. ¿La culpa de todo la tiene Marie Kondo, la gurú japonesa del orden?

R. Su figura me parece peli-

grosa en cierto modo. Ofrece soluciones demasiado fáciles para cambiarte la vida. A mucha gente le ha podido funcionar, pero hace que no piensen por sí mismos. Es paradójico: te pide que examines todos tus objetos y que, uno por uno, decidas cuáles son de verdad importantes, para, acto seguido, venderte unos cajones ideales para que organices aquello que has salvado de la quema.

P. En el libro cuenta el caso de una exposición en Nueva York de la pintora Agnes Martin, cuyo mensajer transgresor convirtió una marca de moda en ropa.

R. El cambio real se produjo con Instagram. De pronto, todos los productos de moda y diseño tenían que acomodarse a ese espacio y a ese lenguaje. El cuadrado con fondo blanco.

P. Menos es más, dicen...

R. Lo popularizó el arquitecto Mies van der Rohe, pero se remonta a mucho antes, a la vida austera de los monjes de la Edad Media, por ejemplo. Y en Oriente, mucho más atrás. El

proceso fue así: del arte, pasó a la arquitectura, el diseño, la moda y los blogs con consejos sobre cómo retomar las riendas de tu vida en esta época ansiosa.

P. Estados Unidos no es un país especialmente minimalista.

R. Aquí inventamos la libertad de comprar y acumular. Por eso, esta última encarnación del minimalismo pegó fuerte. La gente se hartó de tanto cachivache. Y luego estuvo la crisis de 2008. Ahí nos dimos cuenta de que nuestro estilo de vida ya nunca sería ganar cada vez más y consumir lo que diera la gana. Especialmente nosotros, los mileniales.

“No debería, pero el minimalismo es cosa de ricos”

“Creo que ya vivimos en el metaverso, todo el día en la nube”

Aprendimos en nuestros miserables y diminutos apartamentos que siempre habría más cosas que espacio.

P. La crisis actual de desabastecimiento tal vez acentúe ese cambio en las costumbres.

R. Nos está haciendo darnos cuenta de que vivir en el mundo de Amazon y tener cualquier cosa a domicilio en dos días es otro de los grandes engaños contemporáneos.

P. ¿El minimalismo es cosa de ricos?

R. No debería, pero lo es. Cuando dejas de comprar 70 prendas al año para concentrarte en solo cinco valiosas piezas es probable que te pidan mil pavos por cada una de ellas, o que te compres una mansión de 60 millones y la vacíes aún más, como Kanye West y Kim Kardashian.

P. ¿Fue el confinamiento la experiencia minimalista definitiva?

R. Nos permitió pensar en lo que nos rodeaba. Y, como solo podías acceder a lo que tenías en casa, muchos se plantearon eso del cambio de vida minimalista. Si no puedes ir a ninguna parte, más te vale no haberlo tirado todo. Así que nos liamos a comprar. Yo, mi primera tele.

P. ¿Y será minimalista el famoso metaverso?

R. Será la paradoja definitiva. Nada en el mundo físico. Todo en el digital. Estoy bastante dividido al respecto. Creo que ya vivimos en el metaverso, todo el día en la nube. No veo el interés a reunirse con tus compañeros de trabajo en la realidad virtual. Espero que mi futuro vaya más hacia verme con mis amigos más a menudo en el mundo real.

MARTA SANZ

Necesaria

Al hablar de trabajo —patrones, limpiadoras— en novelas o películas, abordamos cuestiones que, más allá de las pelotillas del ombligo, nos incumben. Nombro las pelotillas del ombligo con respeto; a través de ellas, podemos enfocar pequeñas cosas grandes que validan la máxima de que lo personal es político, así como aquella frase de Borges de que lo que pasa me pasa a mí. De abajo arriba o de arriba abajo, es difícil separar individuo y contemporaneidad. Texto de contexto. Ética de estética. La representación de las relaciones laborales cuaja en obras esperanzadoramente críticas —críticamente esperanzadoras—, pero también en obras que, obviando la buena voluntad, lavan blanco la conciencia. En cuanto al peligro de “usurpar” la mirada de quienes no tienen voz, ficción y máscara son recursos estéticos para solapar puntos de vista y aprender a ver con profundidad. Además, la gente trabajadora en oficios no culturales tiene derecho a su propia expresión artística. Desde la literatura y el arte, se cuentan fábricas, salones o fondos submarinos, pero también habría que dotar de recursos no solo de lectura, sino también de expresión, a quienes carecen de ellos, para que construyan su propio relato. Artes plásticas, cine, literatura y música son importantes. Para pensar, ver, transformar, existir. Gozar. “Mis libros no son necesarios, las limpiadoras sí”. Emmanuel Carrère, escritor brillantísimo, ha hecho una película, centrada en un conflicto de clase, que seguramente sí es necesaria. Aunque él diga que no: tiene que hacerlo si aspira a venderla. Es la modestia obligatoria. Yo no creo que, para dignificar el trabajo de las limpiadoras de los ferris, sea preciso devaluar la necesidad de la cultura. “Venimos simplemente a trabajar”, cantaba La Bullonera. Practicamos un oficio y, aunque sea para que nos amordacen como al bardo de Astérix o para convertirnos en diana del resentimiento, ese papel poco agradecido se parece mucho a una función social.

A TU CEREBRO
LO TRATAMOS
DE USTED.

CLAVES

LA REVISTA DE PENSAMIENTO CRÍTICO
Y AGITACIÓN CULTURAL

A la venta en quioscos, librerías, Claves.kioskoymas.com
Suscripciones: 914 400 499 / suscripciones@prisarevistas.com

@declaves

facebook.com/clavesderazonpractica

